

## La guerra de Ucrania y su incidencia en Latinoamérica: geopolítica, extractivismo e inflación

### Impact of Ukraine War's on Latin America: geopolitics, extractivism and inflation

**José Moisés Alfaro Alvarado**  
**Doctorando en Ciencias Económicas**

Coordinador de la Maestría en Administración Financiera,  
 Facultad de Ciencias Económicas  
 Universidad de El Salvador, El Salvador

Email: moises.alfaro@ues.edu.sv

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1620-0460>

**Fecha de recepción:** 01-09-2022

**Fecha de aceptación:** 24-11-2022

#### Resumen

La guerra en Ucrania ha tenido varios impactos en la competitividad económica y la producción de América Latina. Por una parte, debido a las sanciones impuestas a Rusia durante la Guerra de Crimea en 2014, que resultaron en un aumento de los costos de transporte marítimo, lo cual redujo la competitividad de la producción latinoamericana en un 2.4% durante ese periodo. Además, del aumento del comercio de China con la región ha planteado un desafío importante para las aspiraciones de Rusia en América Latina.

El impacto de la guerra en Ucrania en América Latina, particularmente incide en términos de geopolítica, extractivismo e inflación; pues se destaca cómo el conflicto que ha afectado las relaciones económicas de la región. La idea principal de este artículo académico es proporcionar una descripción general, analizando diversos documentos y sus aplicaciones en la industria para comprender las posturas de las naciones que condenan la invasión; mientras otros defienden a Rusia y otros buscan beneficiarse de tal situación. Esta guerra ha tenido consecuencias económicas, como presiones inflacionarias, mayor presión sobre los gobiernos para que reduzcan los impuestos a las materias primas, reducción de la inversión internacional y perturbaciones en las rutas comerciales, etc., lo que ha afectado la capacidad de Latinoamérica para competir globalmente y mantener un crecimiento económico estable.

**Palabras clave:** Competitividad económica, geopolítica, extractivismo, inflación, relaciones económicas, presiones inflacionarias, inversión internacional, crecimiento económico.

#### Abstract

The war in Ukraine has had several impacts on economic competitiveness and production in Latin America. On one hand, due to the sanctions imposed on Russia during the Crimean War in 2014, resulting in increased maritime transportation costs, which reduced Latin American production competitiveness by 2.4% during that period. Additionally, the increase in China's trade with the region has posed a significant challenge to Russia's aspirations in Latin America.

The impact of the war in Ukraine on Latin America particularly affects geopolitics, extractivism, and inflation; highlighting how the conflict has affected the region's economic relations. The main idea of this academic article is to provide an overview, analyzing various documents and their applications in the industry to understand the positions of nations condemning the invasion, while others defend Russia and others seek to benefit from such a situation. This war has had economic consequences, such as inflationary pressures, increased pressure on governments to reduce taxes on raw materials, reduced international investment, and disruptions in trade routes, etc., affecting Latin America's ability to compete globally and maintain stable economic growth.

**Keywords:** Economic competitiveness, geopolitics, extractivism, inflation, economic relations, inflationary pressures, international investment, economic growth

## 1. Introducción

Para la gran mayoría de los intelectuales, académicos, empresarios y miembros de la clase política, la guerra en Ucrania se ha convertido en un serio debate donde los bandos se dividen según sus intereses con base a sus relaciones comerciales, geopolíticas o de dominación neocolonialista, como es el caso del llamado tercer mundo. Esta guerra sobrepasa los límites de la relación Rusia/Ucrania, debido a que en un mundo globalizado cada conflicto en curso tiene repercusiones a nivel internacional.

En Latinoamérica, la poca coherencia ha quedado en total evidencia con este conflicto ya que, dependiendo de sus relaciones con Rusia o Estados Unidos, algunos condenan la invasión; otros defienden la postura rusa, mientras otros países pretenden sacar algún beneficio. Sin embargo, las naciones de la región no mostraron una verdadera disposición a intervenir directamente. En América Latina y el Caribe (ALC)<sup>1</sup>, el conflicto tiene repercusiones económicas que se arrastran desde las sanciones impuestas a Moscú durante la Guerra de Crimea en el año 2014 (Marmeladova, 2023); con el aumento del precio del transporte marítimo que redujo la competitividad de su producción en ALC, que llegó a un 2.4% durante ese periodo; lo que sumado al incremento del comercio de China en la región ha significado un importante reto para las aspiraciones del Kremlin en la región.

A esto se le debe sumar el cambio de paradigma presentado por la profunda rivalidad entre EEUU y China y el resentimiento en ascenso

por parte de los países del sur global ante el duro periodo de colonización europea y neocolonialismo norteamericano (Pardo, 2022). Los más optimistas plantean que el sur global ya ha alcanzado cierta madurez para romper con la dependencia de occidente; y en esto, algunos países de la región ya han comenzado a dar algunos pasos para la integración regional. Sin embargo, la dependencia tecnológica, la incapacidad de los monopolios locales de impulsar un desarrollo industrial independiente y la nula capacidad competitiva de la producción regional, ha reducido estos intentos; y por lo menos en ALC hay profundas divisiones sobre las formas políticas e ideológicas que debe llevar esta integración (Piqué, 2022).

En esto es importante observar cómo la guerra en Ucrania ha traído repercusiones no sólo geopolíticas, sino un importante cambio de paradigma en América Latina y el Caribe, que si bien debido a las razones expuestas no ha podido resultar en una “Rebelión del Sur Global” como plantea Pardo (2022) con inusitadas esperanzas. Por otro lado, este conflicto ha traído consecuencias económicas en la región, aumento inflacionario, nuevas presiones a los gobiernos para ceder sus materias primas con menor carga impositiva, reducción de la inversión internacional y alteraciones en el normal funcionamiento de las rutas de comercio y la importación – exportación.

## 2. Desarrollo

El trabajo se caracteriza por ser un artículo de revisión bibliográfica; esto indica que es un documento académico realizado por medio de

---

1. Dentro del documento, el autor hará referencia a este sector geográfico a través de este acrónimo.

la una revisión sistemática de libros, artículos, tesis y otros documentos con la finalidad de obtener información, sintetizarla y organizarla conforme a las necesidades del autor para presentar una perspectiva encausada a dar explicación la situación actual de la guerra de Ucrania y su incidencia en Latinoamérica, bajo los tres conceptos que fundamentan esta investigación: La geopolítica, el extractivismo y la inflación.

### **a. Latinoamérica en el mundo multipolar del siglo XXI**

El siglo XX latinoamericano ha estado marcado impositivamente por la presencia de EEUU por el control de sus recursos, lucha donde otros países intentaron tener alguna presencia, pero siempre nominal. Luego del Plan Marshall para la recuperación de la Europa de postguerra, Norteamérica no tuvo rivales reales para establecer el control del sur, su única amenaza era la expansión del comunismo que se fortalecía con las evidentes desigualdades del continente y las débiles políticas estatales de los países de la región para enfrentar la pobreza, la desnutrición y el analfabetismo (Angulo & Correa, 2001).

La Doctrina de Seguridad Nacional impulsada por EEUU y sus consecuencias: La Escuela de las Américas y las dictaduras cívico-militares que la sostuvieron marcó un daño profundo e irreparable en la historia económica de la segunda mitad del siglo XX de América Latina y el Caribe, lo que no dificultó que al “regreso a las democracias” y con la caída del muro de Berlín se convirtiera en un factor para una nueva influencia norteamericana;

pero esta vez con discursos de desarrollo, inversión, democracia y derechos humanos. En muchos casos, a manos de los nuevos socialistas renovados.

El siglo XXI trajo nuevas oportunidades para romper con la dependencia del gigante del norte: el ascenso al gobierno de Chávez, Lula, Morales y Correa principalmente, abrió paso a un nuevo proceso de distanciamiento con Norteamérica con el llamado post-neoliberalismo; una doctrina económica y social que pretendía no una superación del capitalismo como forma de relación trabajo-capital, sino como una “democratización del consumo” con fuertes políticas públicas de redistribución de la riqueza, bonos y reconocimiento de ciertos derechos sociales olvidados en la era neoliberal (Cornejo, 2020).

La evidente decadencia de la influencia hegemónica norteamericana dio lugar a la construcción de un Sistema Internacional con un mayor equilibrio entre las potencias, el comercio y la geopolítica (Martín, 2016); donde Latinoamérica tuvo la oportunidad de escapar levemente de la dependencia de la Economía-Mundo “reforzando sus alianzas internacionales, creando políticas económicas contra hegemónicas y una nueva forma de entender la economía regional” (Martín, 2016, párr. 3).

En este proceso surgieron importantes alianzas que permitieron que el discurso del Sur Global tuviera mayor fuerza en foros internacionales. En esto se destaca el papel jugado por los BRICS, la CELAC, el ALBA-TCP, UNASUR y el nacimiento del Mercosur<sup>2</sup>.

2. Todas entidades son organizaciones supraestatales de integración regional adoptadas por algunos Estados de Latinoamérica.

Sin embargo, estas experiencias fueron perdiendo fuerza con los fracasos electorales en las elecciones legislativas de Venezuela, Macri en Argentina o los *lawfare* con los que se logró perseguir a Lula; el golpe en Bolivia, entre otros sucesos. Lo que se ha traducido en retornar los caminos de la integración internacional mediante inversiones, extractivismo y relaciones diplomáticas desiguales.

La guerra en Ucrania mantuvo a la región con una postura distante al igual que África, esto se debe al creciente sentimiento anti-hegemónico, el resentimiento colonial y la evidente decadencia de las potencias occidentales lideradas por EEUU (Badia, 2023). A esto debe incluirse la fuerte presencia ideológica que ha significado la proliferación de nuevos medios de comunicación alternativos y la influencia que han desarrollado medios como Rusia TV, Rusia Today o Sputnik con un contenido distinto a la fuerte carga ideológica del occidente que predominaba hace algunas décadas (Lynn, 2022).

#### **b. Guerra comercial entre China y Estados Unidos: Repercusiones para Latinoamérica**

Como afirma Estenssoro (2023), la división entre Norte Global y Sur Global, con sus relativas diferencias socioeconómicas y de hegemonía internacional, ha alcanzado una línea difusa luego de la segunda década del siglo XXI por dos razones: a. “La relativa declinación del poder hegemónico de EEUU y b. el surgimiento de las llamadas potencias emergentes asociadas al crecimiento

económico de Asia en general y de China en particular” (párr. 7). El caso de China resulta interesante debido a su acelerado crecimiento. Al final de la Guerra Fría, en 1991, su PIB alcanzaba el 1.4% y EEUU tenía el 26% del PIB mundial. En el año 2021, China alcanza el 18.4%, mientras EEUU ha descendido a un 24.2%, lo que demuestra un estancamiento en su economía versus un acelerado crecimiento chino; que en el año 2010 pasó a ocupar el segundo lugar en las economías del planeta (Cabello, 2021).

Desde la crisis económica del 2009, EEUU tuvo que sortear una serie de desequilibrios como la caída del empleo y el deterioro de su competitividad internacional. La respuesta fue la llegada del conservadurismo de Donald Trump quien, planteó que los conflictos sociales existentes se debían al libre comercio y a las políticas de apertura económica con el resto del mundo. Desde el inicio de su gobierno, tomó diversas políticas comerciales dando un paso atrás al impulso neoliberal que se había impuesto desde la década de los años 80, haciendo alusión a la “falta de reciprocidad de sus socios comerciales” (González, 2020). Esto implicó que el gobierno estadounidense dejó de participar en propuestas de integración económica internacional, y a imponer aranceles a la importación de productos extranjeros; entre estos a 200 mercancías que corresponden a un 50% del comercio que mantenía con el gigante asiático en el 2018.

Para ALC, esta guerra trajo sus consecuencias en el panorama económico y social; el efecto dominó de la recesión se traduce en una fuerte “caída de las bolsas de valores de los

países de la región y la pérdida del poder adquisitivo de las diferentes monedas frente al dólar americano” (López *et al.*, 2022), que en el año 2019 alcanzó un 6.3%, según informes de SyP Global (s/f).

Otros autores, ajenos a una lectura de la teoría de la dependencia que ha marcado históricamente las relaciones de ALC (América Latina y el Caribe) con las grandes potencias, plantean que las guerras entre estos “puede generar un escenario prometedor para los países de América Latina” (Leal, 2006), ya que acarrea beneficios debido a la extracción de materias primas y el intercambio de bienes y servicios. Pero, desde un punto de vista objetivo, entendiendo que ALC tiene economías menos industrializadas y limitadas capacidades diplomáticas, en la división internacional del trabajo tiene pocas oportunidades de un desarrollo equivalente; y como ha pasado desde tiempos coloniales, este tipo de relaciones seguiría generando beneficios marginales para la sociedad en su conjunto, y solo los grandes capitales - de por sí internacionales y sus monopolios locales parasitarios - serían los verdaderos ganadores de esta transacción, debido a la súper-explotación del trabajo y las bajas cargas arancelarias (Sotelo, 2019).

Respecto a China, solo durante el año 2022, las relaciones comerciales entre este país y ALC han crecido un 11%. Convirtiendo al gigante asiático en “el segundo mayor socio comercial después de Estados Unidos” (Cui, 2023, párr. 5). Sin embargo, en Perú, Brasil y Chile es el primero, y la tendencia establece que durante la próxima década estas relaciones comerciales se duplicarán (Cui,

2023). En general, el principal interés de China en la región consiste en la extracción de materias primas como el litio, cobre o algunos productos frutícolas. Pero en la balanza comercial, las relaciones comerciales tienen un profundo desequilibrio, como en el caso de Chile, que en el año 2021 exportó alrededor de 10.000 millones de euro al país asiático para importar 1.300 mil millones de vehículos chinos.

Es evidente que las relaciones entre el gigante asiático y América Latina y el Caribe se han intensificado: en estos últimos años ha impulsado proyectos de infraestructura como la central nuclear en Argentina, puertos en Brasil y la estructura eléctrica en Chile. Por otro lado, cabe destacar el incremento de las relaciones académicas entre ambas regiones, donde los viajes de estudio y conferencias de diversas áreas se han profundizado.

Sin embargo, no se debe olvidar que un fortalecimiento de las relaciones económicas entre ambos sectores, evidentemente se traduce en una mayor influencia a nivel político.

### **c. Rusia y Latinoamérica: El nuevo reparto del mercado mundial**

Si bien las tensiones existentes entre Rusia y EEUU han sido catalogadas por algunos como una nueva Guerra Fría, sería errado pensar que son una imitación de la era soviética, ya que sus objetivos y herramientas son muy distintos (Rouvinski, 2020). Además, la relación que ha mantenido Putin con los gobiernos ‘progresistas’ de la región ha generado una gran confusión entre los izquierdistas modernos que, luego

de la gran capitulación política a la que se enfrentó la vieja guardia con el colapso de la Unión Soviética, los impulsó a ver un salvavidas a su naufragio ideológico en cualquier fuerza política que se enfrente a EEUU, desde los radicales islámicos hasta el conservadurismo de Putin.

Con el fin de la Unión Soviética Rusia perdió su presencia en la escena internacional; pero desde mediados de los años 90, comenzó a retomar ciertas relaciones comerciales y diplomáticas. Con la llegada de la era Putin, una de sus principales prioridades en cuanto a política exterior fue asegurar las fronteras luego de la expansión de la OTAN en la década de los años 90, entre los países llamados por los rusos como “extranjeros cercanos” (Rouvinski, 2020); o sea, quienes antes formaban parte del bloque soviético. De esta manera, ampliar los vínculos con ALC demostró el ingreso definitivo de Rusia al mundo multipolar (Davydov, 2010).

Esto coincidió con el retorno de las democracias en América Latina y el Caribe y los duros cuestionamientos que comienzan a integrarse y demostrar el fracaso de las políticas neoliberales en lo económico y social; lo que permitió un impulso a fuerzas políticas alternativas (Rouvinsky, 2020). Esto se tradujo en un rechazo a las políticas que pretendía impulsar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y el nacimiento de UNASUR, que fue visto como una apertura regional a ideas progresistas y una búsqueda por salir del eje histórico de EEUU para consolidar nuevas relaciones diplomáticas y económicas con los mercados emergentes del sudeste asiático; donde

también el creciente mercado ruso comienza a alarmar a los empresarios de la región.

Así, Latinoamérica se convierte en un escenario perfecto para que la influencia de Rusia pusiera en evidencia su nuevo despertar (Rouvinski, 2020). El ascenso de los progresismos latinoamericanos con Chávez, Castro y Ortega, permitió una mayor inserción de la Federación rusa en la región; y pese a los cambios políticos de estos últimos años y el desplazamiento de los gobiernos mencionados, las relaciones se han mantenido. El mismo director para América Latina del Ministerio Ruso de Asuntos Exteriores afirmó que este vínculo supera las coyunturas (Schuster, 2017).

Desde una perspectiva geopolítica, para Rusia, la región tiene varios potenciales dentro del nuevo reparto del mundo, es el llamado “cercano exterior” de EEUU. En el 2008, en el medio de la crisis en Georgia, la incomodidad de Moscú ante el apoyo norteamericano a Tbisili y su presencia en el mar negro, envió sus flotas a la parte occidental del globo; mientras comenzaba una profunda cooperación militar con Venezuela y Nicaragua que se consolidó durante la crisis de Crimea del 2014 (Mansilla, 2018).

Las sanciones impuestas a la Federación rusa, luego de ambas crisis, le significó ampliar su base de apoyo y relaciones comerciales hacia otros sectores del globo. Los cambios electorales y el giro a la derecha de los antiguos aliados del Kremlin no ha sido un obstáculo para mantener, e incluso, diversificar sus relaciones comerciales con la región, en lo que Mansilla plantea que responde a “imperativos

de carácter más económicos que estratégicos” (2018, párr. 10).

El factor ideológico toma una vital importancia, ya que, como fue mencionado, la confusión política que arrastra una parte importante de los que se hacen llamar izquierdistas modernos; mayormente los cercanos al chavismo, ven en Rusia - y específicamente en Putin - al nuevo héroe que se enfrenta al imperialismo norteamericano; además de la influencia que han tenido los medios de comunicación rusos en la región.

Al interior de Rusia también el factor ideológico y el peso de la historia, ha sido usado convenientemente por el gobierno de Putin. A un año del inicio de la guerra, las autoridades rusas inauguraron en la ciudad de Volgogrado (antes Stalingrado), un busto en homenaje a Stalin. A su visita, Putin planteó que la ciudad debería volver a su antiguo nombre (Badia, 2023). Por otro lado, homologar la “Gran Guerra Patria” con el conflicto actual ha servido como un nuevo catalizador del ultranacionalismo creciente en Rusia, además de recordar al pueblo ucraniano las graves cicatrices que dejó la era Stalin con el Holodomor y sus 1.5 millones de víctimas.

Desde estas perspectivas, la guerra actual tiene diversas repercusiones para Latinoamérica y El Caribe, una de ellas es la búsqueda de nuevas relaciones comerciales, materias primas y, sobre todo, recursos no renovables entre los que el petróleo y los minerales juegan un importante rol.

#### **d. Las zonas económicas especiales en Latinoamérica y el Caribe: Dependencia y Neocolonialismo**

Las Zonas Económicas Especiales (ZEE)<sup>3</sup> se definen como “áreas delimitadas geográficamente que ofrecen un entorno de negocios excepcional, estimulan la inversión y la actividad económica por medio de un atractivo paquete de incentivos” (Autoridad Federal para el Desarrollo de las Zonas Económicas Especiales, Gobierno de México, 2018, párr. 12). Sin embargo, no es acertado caracterizarlas únicamente por su delimitación geográfica, ya que en ocasiones se definen por sectores industriales que pueden estar dispersas en el territorio (Guevara, 2021).

Si bien, desde la aparición de las ZEE en la región, en principio, parecen ser una buena inyección de desarrollo a los atrasados países de Latinoamérica y El Caribe, una apuesta a la generación de empleos y un fluido derrame de recursos al Estado. Sin embargo, las leyes especiales que cubren las ZEE como la baja carga impositiva o la anulación de parte o la totalidad de los derechos civiles ha planteado ciertas dudas respecto a qué tan útiles son estos sectores de la economía para los países en vías de desarrollo, despertando el fantasma del neocolonialismo y la dependencia entre los académicos críticos.

En Latinoamérica y el Caribe existen más de 500 ZEE que albergan a más de 10.000 empresas, generando cerca de un millón de fuentes de empleo (Álvaro, 2019). Pese a todas las expectativas, los esfuerzos hechos han demostrado la poca eficiencia

2. Todas entidades son organizaciones supraestatales de integración regional adoptadas por algunos Estados de Latinoamérica.

que tienen las ZEE para el desarrollo de una nación, ya que para el año 2021, solo un 13% de las 5.400 Zonas Económicas Especiales registradas a nivel mundial tiene un uso al 100% de sus capacidades (Guevara, 2021); lo que prolonga drásticamente la dependencia de los países atrasados respecto a los inversores. La apuesta de las ZEE es una inversión de ganancia sin riesgo con un mínimo de inversión, ya que la legalidad y la pérdida de soberanía en la que incurre la nación receptora que garantiza una total apertura de los bienes y servicios que se producen en dichos territorios a cambio de una nula carga impositiva.

La teoría de la dependencia, despreciada y silenciada desde sus inicios por una izquierda latinoamericana apegada a políticas estatales rentistas de las materias primas y los consejos poco eficaces del desarrollismo cepaliano, vuelve a tomar su cauce entre académicos e intelectuales que poco a poco han ido entendiendo el análisis de las relaciones internacionales.

En esta propuesta, la dependencia se define por la importancia que tiene el capital extranjero junto con la acumulación del capital en una minoría, lo que conduce a un ciclo de empobrecimiento de la población local, debido a la concentración del ingreso. A esto se le debe sumar la súper-explotación del trabajo (Marini, 1977). A nivel internacional la dependencia se caracteriza por las siguientes tendencias:

- El subdesarrollo se relaciona directamente con la expansión y consolidación de los países industrializados a la periferia del sistema mundo (Wallerstein, 2005).

- Desarrollo y subdesarrollo son dos características de un mismo proceso.
- El subdesarrollo no es ni una fase dentro de un proceso progresivo en camino al desarrollo; es una condición en sí misma para la existencia y consolidación del capital de los países industrializados.
- La dependencia no solo se limita a relaciones entre países, al mismo tiempo produce estructuras internas de dependencia dentro de las sociedades (Blomström y Ente, 1990).

¿Por qué es importante rescatar del olvido la teoría crítica latinoamericana: la teoría de la dependencia? En primer lugar, porque es una teoría escrita “desde y con ojos latinoamericanos” (Bruckmann, 2022, párr. 4); segundo, porque la región, en este nuevo contexto de un mundo multipolar, ha profundizado su relación de dependencia respecto a los viejos centros hegemónicos y las nuevas emergencias que pretenden disputar el tablero geopolítico; y por último, hay que destacar que las raíces marxistas que sustentan la teoría de la dependencia tienen una profunda relación con el análisis planteado por Lenin en su ensayo “El imperialismo, fase superior del capitalismo” y para algunos autores, sería su extensión directa y aplicada al tercer mundo (Kohan, 2022). Desde esta perspectiva, y pese a las decoraciones lingüísticas que se quieran aplicar a la expansión de las nuevas y viejas potencias, efectivamente existe una dinámica de neo-colonización y disputa del tercer mundo por parte de las hegemonías industrializados; dinámica que se acentúa

con los conflictos inter-imperialistas, ya sea la Guerra comercial China-EEUU o la actual guerra de Ucrania.

En el caso de Latinoamérica y el Caribe, las ZEE han generado verdaderas maquilas basadas en la super-explotación del mercado laboral, un nulo aporte al desarrollo de infraestructuras para los países receptores y una ampliación de las ya desgastadas economías de puerto de los países subdesarrollados; que prolonga una economía basada en la renta de las materias primas y los recursos naturales sin un verdadero desarrollo industrial interno, ni una mejora real en las condiciones sociales de la población ni sus derechos económicos. Por otro lado, en países como Venezuela, donde existe una evidente corrupción institucionalizada de la economía, estas zonas en manos de militares, han sido exitosas fuentes de negocios donde lo público se torna privado y las ganancias netas de la exportación de diamantes, oro, coltán y combustibles no se usan necesariamente para atenuar las necesidades de la población.

Además, al ser territorios exentos de la fiscalización ordinaria, se han convertido en verdaderas zonas de guerra donde bandas armadas, grupos paramilitares y el ejército se disputan las rutas de narcotráfico. Las tierras donde se instala la minería ilegal, la trata de personas para el ejercicio de la prostitución y los puestos de trabajo a manos de los mal llamados “sindicatos” (Betancourt, 2020).

Otro factor ampliamente denunciado por organizaciones civiles y organismos internacionales respecto a las ZEE ha sido el deterioro desmedido del medio ambiente,

ante la nula fiscalización por parte de las instituciones pertinentes. En estas zonas es evidente la arbitrariedad en la aplicación de las leyes de protección del medio ambiente con el fin de incentivar la inversión extranjera, ante la intensa competencia entre las naciones del sur global por atraer al capital de las grandes potencias lo que las convierte en una subyacente bomba de tiempo para la biodiversidad; las comunidades aledañas a estos territorios y el ecosistema en general.

Las Zonas Económicas Especiales, si bien han tenido un funcionamiento relativo en países como China, Gran Bretaña y otras potencias con capacidad industrial y fuerte presencia institucional, en regiones más atrasadas donde se evidencia en distintos niveles un “Estado Fallido”; donde los gobiernos no tienen la capacidad de responder a las necesidades básicas de la población ni mantener un estado de derecho con sus garantías fundamentales (Zapata, 2014), las ZEE no han sido artífices de un progresivo desarrollo económico, industrial o en la calidad de vida de la población. Más bien se han convertido en sinónimo de atraso, despojo de la soberanía del sur global y violación sistemática del Estado de derecho.

#### **e. Repercusiones de la guerra de Ucrania en Latinoamérica: extractivismo, inflación y relaciones comerciales**

En términos generales, para noviembre del año 2021, el Fondo Monetario Internacional (FMI, 2022) tenía proyectado un crecimiento de la economía mundial en un 4.9% y un 3.0% para América Latina y el Caribe. Sin embargo, con los efectos de la Guerra en

Ucrania sobre la economía mundial, estos pronósticos se han reducido a un 3.6% a nivel mundial y un 2.5% para ALC. También, este conflicto plantea un nivel de inflación de un 2.5% global y 1.5% en la tasa de interés a los mercados emergentes donde se encuentra ALC (FMI, 2022).

Si bien, Latinoamérica y El Caribe no han sido partícipes directos del actual conflicto en Ucrania como esperaban las grandes potencias EEUU y Rusia, la incidencia de la misma en nuestro continente se manifiesta en tres frentes:

- Un alza en los precios de las materias primas y los hidrocarburos con un rebote inflacionario.
- La pugna de la multipolaridad por el control de los recursos energéticos y las rutas de comercio.
- Un aumento de las tensiones políticas ya existentes al interior de los países (Malamud y Núñez, 2022).

El conflicto actual plantea una serie de divergencias y problemáticas de carácter económico que dependen de cada país, y la forma en que han establecido sus relaciones comerciales con las diferentes potencias en pugna. Con el alza del precio de los hidrocarburos y otras materias primas, algunas economías en evidente estancamiento como Venezuela; y otras emergentes como Brasil se han visto beneficiadas. Sin embargo, esta alza ha afectado a otros países no productores como las naciones caribeñas, Chile y los países centroamericanos. Pero los pronósticos más

acertados afirman que este *boom* en el precio del petróleo depende solo de la duración del conflicto (Malamud y Núñez, 2022).

La CEPAL redactó un informe en junio del año 2022, con una serie de advertencias sobre los problemas inflacionarios y de estancamiento, que vienen de la mano con el conflicto de los cuales cabe mencionar:

- La guerra en Ucrania ha abierto un nuevo frente de incertidumbre para la economía global que afectó, en primer lugar, en su grado de actividad: se estima que la economía mundial crecería un 3.3% en el año 2022; es decir, 1.0 punto porcentual menos de lo que se proyectaba antes del inicio del conflicto.
- La dinámica del PIB de los principales socios comerciales de la región (Estados Unidos, China y la Unión Europea) ha disminuido; lo que se traduce en un deterioro de la demanda de exportaciones de ALC.
- En Estados Unidos, el pronóstico de crecimiento sería de un 2.8%, es decir, 1.2 % de las proyecciones estipuladas en diciembre del año 2021 (Sistema de la Reserva Federal, 2022).
- Respecto a China, se proyecta una dinámica del sector exportador e inmobiliario. Las medidas impulsadas dentro del plan de “tolerancia cero” frente al COVID-19 también disminuyeron su ritmo de crecimiento.
- Más allá de los países implicados directamente en la guerra, la baja del crecimiento proyectado corresponde

a la zona del euro, cuya economía depende de las fuentes energéticas rusas: crecería un 2.8%, es decir, 1.4 puntos porcentuales menos de lo esperado antes del inicio de la guerra.

- La mayor caída del PIB dentro de las proyecciones, evidentemente corresponde a los países en conflicto. En el caso de Rusia, se espera una contracción de la actividad económica del 12%. Otras fuentes más pesimistas pronostican una caída del 15%.
- El alza en los precios de los productos energéticos y los productos básicos, el aumento de los costos del transporte internacional, el agravamiento de los problemas de oferta y el aumento de la demanda interna en las economías desarrolladas han redundado en un impulso de la inflación global, que ya presentaba aumentos desde el segundo semestre del año 2020, que han alcanzado máximos históricos en el primer cuatrimestre del año 2022 (CEPAL, 2022, p. 3).

La búsqueda de nuevos mercados, o la consolidación de los ya existentes por parte de las grandes potencias en la región, ha significado una reactivación de las políticas intervencionistas para el sur global; y con esto, la catastrófica dinámica de la dependencia en relación a los países industrializados. Por otro lado, la existencia de las ZEE en la región, significa otro punto de gestación de las desigualdades locales y un retroceso en la lucha contra la pobreza extrema; que en proyecciones de la CEPAL alcanzaría un

14.5% (0.7% más que en 2021) mientras dure el conflicto, debido a la incertidumbre en las relaciones comerciales, los problemas de la exportación de trigo ucraniano y el transporte por el alza de los combustibles y la poca solidez de las instituciones para afrontar cualquier tipo de crisis en la balanza del mercado internacional (CEPAL, 2022). Cabe destacar que América Latina y el Caribe aún no alcanza un nivel óptimo de estabilidad económica producto de la crisis del COVID-19, y los agravantes del actual conflicto distancian cualquier posibilidad de recuperación en el corto o mediano plazo.

### 3. Conclusiones

La actual guerra en Ucrania es un resultado que evidencia que la política internacional, en su versión multipolar, está en un proceso que se hace cada vez más complejo; lo que se traduce en mayores niveles de incertidumbre para los gobiernos e inversionistas. Para América Latina y el Caribe significa una enseñanza a futuro que le permita jugar un papel relevante en el escenario mundial.

En primer lugar, los países de la región deben ser capaces de construir estrategias coherentes y hablar a la comunidad internacional con una sola voz, lo que representaría liderazgos sólidos con un respaldo social y político por parte de sus ciudadanos. Se ha visto que los organismos de coordinación regional han tenido un nulo papel en el posicionamiento o la coordinación de las voces de ALC.

A nivel interno, este conflicto nos deja el desaliento de la inflación y la incertidumbre de la recuperación económica, que de por sí ya había sido afectada por la crisis del

COVID-19. El estancamiento productivo y las nuevas tensiones inflacionarias sobre la alimentación y los productos energéticos de importación, que actualmente son el desafío principal para los gobiernos y el estancamiento donde se alimenta el malestar social; que desde el año 2019, se ha manifestado con una oleada de protestas que solo pudieron ser frenadas por la pandemia. La población laboralmente activa, mayoritariamente informal (alrededor de un 50%, según OIT, 2023) y con bajos ingresos, será la más afectada por la espiral inflacionista; además de un panorama macroeconómico de bajo crecimiento, a la que los tipos de interés cada vez más elevados no podrán contener el alza de los precios de la canasta básica.

En términos generales, se abre una nueva ventana de oportunidades para convertirse en un actor relevante en la geopolítica global, y para anexarse exitosamente a la llamada IV Revolución industrial como dispensadora de materias primas. Además, una de sus principales ventajas comparativas es ser un aliado que no incurre directamente en los conflictos bélicos ni perturba, más allá del discurso, las garantías jurídicas de empresas y/o inversiones extranjeras; sino que, debido a su atraso tecnológico y la nula capacidad de los monopolios nacionales para impulsar un proceso de desarrollo interno, mantiene relaciones semi-coloniales de dependencia, con economías políticas portuarias y economías de políticas rentistas de conveniencia para el capital transnacional. Por otro lado, comparte mayoritariamente los valores occidentales.

También, a partir de este conflicto se puede ver que algunos países de Europa pretenden

reducir o romper directamente su dependencia energética de Rusia. En esto, América Latina tiene la posibilidad de asumir un rol histórico. En el corto plazo, América Latina y el Caribe no es una apuesta viable para que Europa reemplace el petróleo de Rusia, pero sí lo puede ser en el mediano plazo.

En el caso de Venezuela, México y Brasil son potencias en materia energética que no han sabido explotar nacionalmente sus capacidades; pero según algunos pronósticos, en el año 2026, pueden alcanzar conjuntamente una producción de 4 millones de barriles diarios. Ecuador, también pretende duplicar su producción en este periodo, llegando a un millón de barriles diarios si es capaz de invertir correctamente en su infraestructura.

Sin embargo, los esfuerzos hechos indican que, nuevamente, América Latina dejará pasar esta oportunidad de hacerse partícipe en la arena internacional como un actor relevante y como siempre seguirá expectante a los acontecimientos y las decisiones adoptadas por terceros.

#### 4. Referencias

- Álvaro, C. (2019, 22 de julio). *Latinoamérica apuesta por las zonas especiales para crecer más. Groupe Globalia*. <https://www.atalayar.com/articulo/economia-y-empresas/latinoamerica-apuesta-zonas-especiales-crecer-mas/20190722125940165538.html>
- Angulo, S. & Correa, L. (2001). La política exterior norteamericana en América Latina. En Cajías, D.; Cajías, M. y Johnson, C. (Eds.) *Visiones de fin de siglo*. <https://books.openedition.org/ifea/7279?lang=es>
- Autoridad Federal para el Desarrollo de las Zonas Económicas Especiales, Gobierno de México (2018, 7 de septiembre). *¿Qué son las Zonas Económicas Especiales?* <https://www.gob.mx/zee/es/articulos/que-son-las-zonas-economicas-especiales-173833?idiom=es>
- Badia, F. (2023, 24 de febrero). *América Latina ante la guerra en Ucrania*. OpenDemocracy. <https://www.opendemocracy.net/es/amlatina-guerra-ucrania-un-anodespues/>
- Betancourt-Rangel, J. (2020). La transición venezolana en la era poschavista: los desafíos en materia de seguridad hemisférica. *Revista De Relaciones Internacionales, Estrategia Y Seguridad*, 15(2). <https://doi.org/10.18359/ries.4695>
- Blomström, M. & Ente, B. (1990). *La teoría del desarrollo en transición*. Fondo de Cultura Económica
- Bruckmann, M. (2021). La Teoría de la Dependencia: orígenes y vigencia. Presentación. *Tramas y Redes*. <https://www.clacso.org/la-teoria-de-la-dependencia-origenes-y-vigencia-presentacion/>
- Cabello, A.; Ortiz, E. & Sosa, M. (2021). Creciente importancia de los BRICS en la gobernanza financiera y economía globales, *Oikos Polis*, 6, pp. 135-184.
- CEPAL (2022). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2021*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47669-balance-preliminar-economias-america-latina-caribe-2021>
- CEPAL (2022, 6 de junio). *Repercusiones en América Latina y El Caribe de la guerra en Ucrania: ¿Cómo enfrentar esta nueva crisis?* <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/87174d7f-7c7d-4420-b6d6-2dbcf8a4a5d0/content>
- Cornejo, F. (2020). La Revolución Bolivariana ante los límites del Derecho Liberal. El chavismo como problema ideológico. *Medium*. <https://ellaberintodelasletras.medium.com/la-revoluci%C3%B3n-bolivariana-ante-los-l%C3%ADmites-del-derecho-liberal-c98f7d3acb7e>

- Cornejo, F. (2020). El fracaso histórico del reformismo en América Latina, lecciones para el presente. *Medium*. <https://ellaberintodelasletras.medium.com/el-fracaso-hist%C3%B3rico-del-reformismo-en-latinoam%C3%A9rica-lecciones-para-el-presente-ce8fa6e780d5>
- Cui, M. (2023). *China reta a Estados Unidos en América Latina*. Dw.com. <https://www.dw.com/es/china-reta-a-estados-unidos-en-am%C3%A9rica-latina/a-65252698>
- Davydov, V. (2010). Rusia en América Latina (y viceversa). *Nueva Sociedad* N°226. [https://www.swissinfo.ch/spa/rusia-a-latina\\_rusia-profundizar%C3%A1-la-cooperaci%C3%B3n-militar-con-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe/48408976](https://www.swissinfo.ch/spa/rusia-a-latina_rusia-profundizar%C3%A1-la-cooperaci%C3%B3n-militar-con-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe/48408976)
- Estenssoro, F. (2023). *La geopolítica ambiental global del siglo XXI. Los desafíos para América Latina*. Ril Editores
- Fondo Monetario Internacional (2022). *War Sets Back the Global Recovery*, World Economic Outlook, <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2022/04/19/world-economic-outlook-april-2022>
- González, J. (2020). Causas, evolución y perspectivas de la guerra comercial para China. *Anál.econ.* 54 (35) n°89 [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2448-66552020000200091](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-66552020000200091)
- Guevara, J. (2021). Del inusitado encanto de las Zonas Económicas Especiales. *Notas de la Economía Venezolana*, 12. <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/2022/01/UCAB-Nota-12-Zonas-Economicas-Especiales.pdf>
- Kohan, N. (2022). Dialéctica del mercado mundial capitalista, el imperialismo y la dependencia. En N. Kohan (Ed.) *Teorías del imperialismo y la dependencia desde el sur global*. Editorial Cienflores.
- López, C.; Flores, A.; Rincón, E. & Moreno, N. (2022). Incidencia de la guerra comercial entre China y Estados Unidos en el mercado de capitales latinoamericano. *Ciencias Económicas, Universidad Nacional del Litoral*. 1(19) <http://portal.amelica.org/ameli/journal/644/6443531010/html/#:~:text=La%20guerra%20comercial%20entre%20China%20y%20Estados%20Unidos%20ha%20tenido,han%20afectado%20el%20ingreso%20per>
- Lynn, T. (2022). *América Latina: ¿Gana o pierde con la guerra en Ucrania?* Diálogo Político. <https://dialogopolitico.org/agenda/america-latina-guerra-ucrania/>



SyP Global (s.f.). *Acerca de SyP Global Platts*. <https://www.spglobal.com/platts/es/about>

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de Sistemas-mundo*. Siglo XXI

Zapata, J. (2014). La teoría del Estado Fallido: entre aproximaciones y disensos. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 9 (1). [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1909-30632014000100005#:~:text=El%20concepto%20de%20Estado%20fallido,demandas%20que%20hacen%20sus%20ciudadanos](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-30632014000100005#:~:text=El%20concepto%20de%20Estado%20fallido,demandas%20que%20hacen%20sus%20ciudadanos).